

Revista No. 97-98

TRADICIONES DE GUATEMALA



Nueva Guatemala de la Asunción, 2022



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

306

C397 Tradiciones de Guatemala/Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos
de Guatemala. –Vols. Nos. 97-98 (noviembre 2022)– Guatemala.
Serviprensa, 2022, pág. 600. II. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.ceceg.usac.edu.gt

1. Moyuta. 2. Palín. 3. Representativas. 4. Danzas. 5. Q'eqchi'. 6. Xinka.
7. Mushque. 8. Estados emocionales.

Directorio Revista 97-98

Rector

Walter Ramiro Mazariegos Biolis

Secretario General

Luis Fernando Cordón Lucero

Director General de Investigación

Alice Burgos Paniagua

Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala

Juan Pablo González de León

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

Diseño y diagramación de interiores

Portada: Angela Morales

Diagramación: Elizabeth González

Fotografía de cubierta y contracubierta

Portada: Tomás García Recinos, maestro enseñador de la danza de Moros y Cristianos, Chiquimula. Créditos: Víctor Hugo Lobos Mendoza.

Contraportada: Rosario Benito Pérez, maestra tejedora, Palín, Escuintla.

Créditos: Deyvid Molina

PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– como parte de la publicación anual de la Revista Tradiciones de Guatemala presenta los ejemplares Nos. 97-98. En este ejemplar cada uno de ustedes tendrá la oportunidad de leer artículos respecto a La historia local y artes populares presentes en Barranca Honda, de Moyuta, Jutiapa; La revaloración de la indumentaria ancestral entre las representativas mayas; o bien, acerca de Aj Poop B’at’, el gran líder q’eqchi’; además de Algunos apuntes sobre la venta de esclavos afrodescendientes en Guatemala de 1750 a 1774; o respecto a la Historia de vida de Tomás García Recinos, maestro enseñador de la danza de Moros y Cristianos en Chiquimula; así como el Rescate del conocimiento ancestral de las tejedoras tradicionales de Palín, Escuintla; una mirada para comprender sus aportes al desarrollo local; además del Mushque, platillo de

raíces xinkas, tradicional del sur oriente de Guatemala, entre otros.

A sabiendas que estamos próximos a llegar al ejemplar No. 100 de la Revista reflexionamos y recordamos a todas las personas que han intervenido en los procesos que el antiguo Centro de Estudios Folklóricos –CEFOL–, hoy Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– han forjado para mantener vivos todos los procesos de rescate, conservación, protección y difusión de las diversas manifestaciones y valores fundamentales de la identidad multicultural del país.

Somos Tradiciones de Guatemala, una revista del CECEG de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Juan Pablo González de León
Director
Centro de Estudios de las
Culturas en Guatemala

HISTORIA DE VIDA DE TOMÁS GARCÍA RECINOS, MAESTRO ENSEÑADOR DE LA DANZA DE MOROS Y CRISTIANOS EN CHIQUIMULA

Xochitl Castro Ramos

Resumen

El relato de vida del maestro Tomás García Recinos constituye una aproximación al proceso de enseñanza aprendizaje de los diálogos, la coreografía y la música de una danza tradicional que subsiste en la ciudad de Chiquimula, lugar que avanza hacia un desarrollo de tipo occidental con predominancia del grupo mestizo o ladino. Al conocer la historia individual del maestro García Recinos, es posible aproximarse a la historia social de la referida danza, de las cofradías chiquimultecas, de cómo la tradición, creencias y rituales se transmiten y preservan en grupos familiares de raíz indígena. También es factible entender la complejidad de seres humanos que, como Tomás, viven en “entre medios” socioculturales (De la Torre, 2012), pues sintetizan en su particularidad la tradición y la modernidad.

Palabras clave: Enseñanza aprendizaje, danza tradicional, cultura ch’orti’.

Abstract

The life story of maestro Tomás García Recinos constitutes an approach to the teaching-learning process of the dialogues, choreography and music of a traditional dance that subsists in the city of Chiquimula, a place that advances towards a predominantly western development of the mestizo or ladino group. By knowing the individual history of maestro García Recinos, it is possible to approach the social history of the aforementioned dance, of the chiquimultec brotherhoods, of how tradition, beliefs and rituals are transmitted and preserved in family groups with indigenous roots. It is also possible to understand the complexity of human beings who, like Tomás, live

in sociocultural “in between” (De la Torre, 2012) synthesizing tradition and modernity in their particularity.

Keywords: Teaching learning, traditional dance, ch’orti’ culture.

Introducción

En el presente documento se abordan las experiencias más destacadas de la vida de Tomás García Recinos (narrador, relator o biografiado) considerando elementos esenciales de su entorno familiar y laboral, pero enfatizando su rol como bailaror y maestro enseñador de Moros y Cristianos, danza tradicional en honor a la Virgen del Tránsito, patrona del municipio de Chiquimula. Cabe mencionar que el referido grupo danzario forma parte de una institución más amplia, la cofradía de El Niño Rey Justicia Mayor, reducto de la tradición prehispánica del pueblo ch’orti’ y muestra del sincretismo religioso del oriente guatemalteco; muchas veces desconocido, ignorado y desvalorizado especialmente en comunidades percibidas con mayor influencia hispana.

El objetivo de este trabajo es poner en valor la trayectoria del maestro García Recinos como bailaror, músico y coreógrafo popular, vinculado a la cultura tradicional y religiosidad popular chiquimulteca. También se comparte la opinión de varios

autores acerca de que, por medio de las historias individuales, es factible construir historia social, comunitaria o local, o sea, la historia oral a través del relato de vida es una alternativa metodológica para que la antropología, sociología, historia y otras ciencias sociales indaguen sobre la formación de los territorios, relaciones de poder, procesos migratorios, identidades o instituciones socioreligiosas como la danza de Moros y Cristianos (Lara-Figueroa, 1974; Lara y Antúnez, 2014; Puyana y Barreto, 1994).

Para el desarrollo de la técnica de historias de vida se siguieron los siguientes pasos: 1°. Elaboración de guías de entrevistas semiestructuradas; 2°. Acuerdo verbal de las entrevistas y charlas, tanto con el maestro García Recinos como con otros miembros de su entorno sociocultural (bailadores, Padrinos de Invierno y mayordoma). 3°. La información se registró en grabadora digital y se transcribió literalmente, pero para fines de redacción se parafraseó el contenido y solo los datos muy relevantes se citaron de manera textual. 4°. La información se clasificó en secciones temáticas o subtítulos como cuerpo esencial del trabajo.

¿Qué es una historia de vida?

Es una técnica cualitativa desarrollada por la antropología cultural y posteriormente adoptada

por otras ciencias sociales como la Sociología cualitativa, Psicología y Pedagogía social así como por la propia Historia (Arjona y Checa, 1998; Martín-García, 1995). Phillip Kottak (2011) propone que se escribe el “retrato personal” sobre la vida de alguien “inusualmente interesante” en una cultura (p. 56). La definición anterior es bastante clara pero limitada en cuanto a los conocimientos, imaginarios, significados, principios, creencias, valores, instituciones sociales... que se pueden abstraer de la vida de un ser humano biografiado, especialmente vinculado a cierto tema o etapa de su existencia y como miembro de una cultura. Al respecto, Puyana y Barreto (1994) afirman que la historia de vida o método biográfico ofrece versiones alternativas para construir historia social, es decir, es posible aproximarse a la historia de una comunidad, de una institución o grupo (como la cofradía y los danzantes) por medio de la vida de uno o varios de sus miembros. En otras palabras, se articulan conceptualmente las dimensiones subjetiva y social (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

En concordancia con lo anterior, Lara y Antúnez (2014) proponen a la historia oral como una opción metodológica para reconstruir procesos sociohistóricos (sociales, culturales, económicos y políticos) generalmente

analizados desde fuentes escritas. En tal sentido, la historia oral “se convierte en puente entre lo local y lo nacional histórico” (p.49). De la mano con lo indicado, la historia de vida representa una “técnica metodológica de la historia oral” (p. 49) pues el testimonio de quien experimenta un acontecimiento social, desde la particularidad de su vida, es una fuente para “nuevas interpretaciones históricas, sociales y antropológicas” (p. 48).

La historia de vida trasciende el positivismo de las ciencias sociales cuando se enfoca en otorgar voz a sectores populares, marginales o subalternos como: indígenas, artesanos, migrantes, campesinos, obreros, militares de bajo rango, enfermos de padecimientos considerados estigma o tabú, funcionarios públicos menores, en fin, todos aquellos sujetos que pasan inadvertidos para la historia oficial. Por otra parte, el investigador que emplee la técnica en cuestión debe estar consciente que, al redactar, estará efectuando una “reconstrucción” o interpretación de la vida del narrador la cual le fue compartida o enunciada a través del “relato de vida” en forma verbal o escrita (Cornejo et al. 2008).

Al emplear la técnica de la historia de vida, el investigador maniobra un conocimiento o información dinámica, pues el narrador rememora hechos del

pasado (fijos e inalterables) frente a los cuales, en el presente, puede tener una posición o perspectiva diferente a la que experimentó durante la vivencia misma. Otro elemento versátil o dinámico es el tiempo. Por una parte el relator procura “reconstruir sus experiencias pasadas con los ojos del presente”, por otra, el investigador desde su realidad actual pero marcado por su propia historia, elabora un documento con base en ciertos objetivos, hipótesis, categorías de análisis o ejes temáticos. Al combinarse el tiempo de ambos sujetos (relator e investigador) surge el “tiempo histórico” o las distintas épocas en que suceden los acontecimientos referidos (Puyana y Barreto, 1994, p. 188).

La información anterior es la base teórica metodológica que orienta al presente estudio. La vida de Tomás García Recinos, dada su vasta participación en la mayoría de roles de la danza de Moros y Cristianos, lo convierten en un relator privilegiado, de primer orden, en un colaborador clave para comprender desde lo micro o personal una institución mayor como la organización danzaria referida y la cofradía de la que es parte.

En otras palabras se comparte la propuesta de que, por medio de las historias individuales es posible construir historia social, comprender procesos o instituciones que trascienden al

sujeto biografiado; el relato oral sobre la vida del maestro García Recinos permitirá aproximarse a la historia de la cofradía y el grupo de Moros y Cristianos chiquimulteco, especialmente desde la década de 1980 hasta los primeros años del nuevo milenio. Sobre todo porque estas organizaciones rara vez tienen registros escritos de sus actividades, siendo la tradición oral la única fuente para elaborar su historia particular.

El contexto define al moro: La Democracia

Antes de abordar el relato de vida del maestro García Recinos, se decidió efectuar una breve aproximación histórica al barrio La Democracia, pues la relación del sujeto biografiado y su familia con este espacio urbano, cuna y reservorio de muchas tradiciones populares chiquimultecas, determinó en buena medida su participación en los distintos roles de la danza de Moros y Cristianos.

Como consecuencia del catastrófico terremoto de 1765 el pueblo de Chiquimula se trasladó por orden del Corregidor Antonio José de Ugarte a una zona relativamente más alta y segura, sus calles y avenidas se trazaron ampliamente siguiendo el modelo romano español de cuadrícula o parrilla (Lobos-Mendoza, 2021; Jordán-Chigua, 2014). Al parecer, el actual barrio La Democracia fue un

asentamiento indígena fundado en el nuevo poblado, pues el mismo se ubica a 5 cuadras del actual parque central Ismael Cerna y del Santuario de Nuestra Señora del Tránsito. Es probable que la cercanía con el centro de poder local se debía a que los habitantes brindaban algún servicio o proveían de algunos bienes a la clase dominante, al igual que los albañiles y nodrizas de Jocotenango en la Nueva Guatemala de la Asunción (Solórzano-Vega, 2017). Hasta las primeras décadas del siglo XX dicho barrio era conocido como El Torito, este nombre se le adjudicó porque sus habitantes se abastecían de agua en una pila pública con dos salidas que “parecían los cuernos de un toro” (V. Lobos-Mendoza, comunicación personal, 29 de septiembre, 2021).

La tradición oral refiere que el presidente José María Orellana Pinto (1921-1926) fue quien cambió el nombre de El Torito a La Democracia, en agradecimiento al apoyo que tuvo del señor Tránsito “Tancho” Cetino, vecino del barrio, quien procuró el voto de los chiquimultecos a favor del general Orellana Pinto. Según Aníbal Sancé (2021) la gratitud del mandatario con don Tancho fue tal que, viajó personalmente a Chiquimula para “estrechar su mano” y reconocer su trabajo con “algo personal”, un obsequio, ante lo cual don Tránsito respondió: “Yo

no quiero nada para mí, yo quiero una pilona con varios lavaderos [diecisiete] para que la gente ya no vaya al río... también con una pileta al frente donde beban agua los animales [bestias]”, siendo este el origen de la pilona de La Democracia, espacio emblemático por su gastronomía tradicional.

En opinión de Víctor Hugo Lobos Mendoza (comunicación personal, 29 de septiembre, 2021) el barrio en cuestión es la “reserva cultural de Chiquimula” pues allí perviven las cofradías con sus respectivas tradiciones y rituales. Las mujeres elaboran platos distintivos de la gastronomía local, tales como: pescados fritos, patitas de cerdo, frijoles volteados, chicharras, curtidos, tamalitos, empanadas (de frijol, chicharrón, requesón con loroco, flor de ayote y de menudos) atoles (de tres cocimientos y manjar) así como diversidad de refrescos... también realizan las tortillas que se distribuyen en la ciudad y revenden pan artesanal. Los hombres aún se dedican a tareas sin duda vinculadas a las actividades de antaño: “los albañiles allí se concentran, los agricultores alquilan terrenos... mitad y mitad con el dueño. Hay gente que vende leña y la jalan con caballo”.

Aunque no está clara la procedencia étnica de los actuales vecinos de La Democracia, pues a mediados del siglo XX aún les

llamaban “los mexicanos”, es bastante probable que sean de origen ch’orti’, siendo los apellidos más frecuentes: Chachagúa, Chigua, Chegüén, Cantú, Cetino, Cerín, Sintuj, Choropín, Cucú, Cincuir, Pirir, Picen, Pinituj, Cursín, Chasmaray, Sancé y Ciramagua, por mencionar algunos. Es sumamente interesante que en La Democracia subsista el ordenamiento territorial prehispánico: los hijos construyen sus casas alrededor de la vivienda del padre o abuelo y comparten el mismo patio, luego “se forma un círculo con una sola entrada [callejón estrecho] por razón de control y seguridad”, pero esta forma de organización quedó inmersa en el modelo español de cuadrícula con el cual se trazó la nueva Chiquimula (V. Lobos-Mendoza, comunicación personal, 29 de septiembre, 2021).

Los padres

Miguel Ángel García Ramos y Juana Recinos López, fueron los progenitores del maestro García Recinos. El abuelo paterno, Tomás García, había migrado en la primera mitad del siglo XX de Jocotán a la ciudad de Chiquimula, “buscando nuevas oportunidades de trabajo” contrae matrimonio con Margarita Ramos, oriunda del barrio La Democracia. Sin embargo, establecen su hogar en la “entrada del barrio El Molino”,

donde nace y crece su hijo Miguel Ángel. Llegada la vida productiva y debido a las relaciones de parentesco y amistad con los habitantes de La Democracia, lugar donde se hacían los tratos laborales y comerciales, el joven Miguel Ángel se dedicó a la agricultura “en las vegas” (tierra fértil ubicada cerca de los ríos) y durante un tiempo trabajó para un señor “jalando ganado para el rastro” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021). En ese ámbito Miguel Ángel conoce a Juana, originaria del municipio de Quezaltepeque, quien se había trasladado a la cabecera departamental para desempeñarse como empleada doméstica, separándose de sus padres José Víctor Recinos y Cruz López.

Miguel Ángel y Juana decidieron unir sus destinos y vivieron hasta el final de sus días en una pequeña casa, rodeada de vegetación y a pocos metros del río Tacó, ubicada en la 1ª avenida y 2ª calle del barrio El Molino, patrimonio que hasta la actualidad conservan sus descendientes. Cabe destacar que el nombre del barrio deviene de un molino que se instaló cerca del río alrededor de la década de 1770 (Lobos-Mendoza, 2013) y fue el lugar a donde se desplazó a los indígenas que originalmente habitaban el centro del pueblo. Es por ello que muchos de los actuales habitantes de El Molino

son devotos del Jesús Nazareno de El Calvario, donde inician los rituales para ir a la Piedra de los Compadres y que terminan en la basílica de Esquipulas (Chajón, 2018).

Un hijo muy deseado

Dentro de un contexto machista la mujer que “no era capaz” de concebir un hijo hombre era mal vista familiar y socialmente. Doña Juana había dado a luz a tres hijas: María Luisa, Elena y Delfina, pero sin un descendiente varón “sufría” el enfado de su esposo Miguel Ángel. Por dicha razón, ella realiza un viaje de rogación para visitar al Señor de Esquipulas, entonces:

La Divina Misericordia quiso que naciera yo, fui el último... el cume. Nací en esta casa [la vivienda del barrio El Molino] un viernes 21 de agosto del año 1970, a las tres de la tarde... números cabalísticos, ¿verdad?. Dicen mis hermanas que mi mamá todavía echó las tortillas del almuerzo, al rato se sintió mal y llamaron a la comadrona. Mi papá se puso ¡re contento!... como acababa de morir mi abuelo Tomás, les urgía el varón que cubriera el puesto (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

Tomás considera que haber venido al mundo en el “mes de los moros” fue un presagio de su próximo futuro. Es interesante que define su identidad

en dos sentidos: “físicamente me considero indígena: bajito, moreno... pero culturalmente mestizo, manejo las tradiciones indígenas pero también lo otro, lo ladino... tuve oportunidad de estudiar y tener un trabajo fuera de la agricultura”.

“Tuve una infancia muy feliz”, afirma el entrevistado, por ser el pequeño sus hermanas mayores lo protegían. Afirma que su padre Miguel Ángel era bastante estricto y no le gustaba que anduviera “vagando”, incluso los fines de semana los pasaba “pegado a mis padres y hermanas”. No obstante, debido a que su mamá Juana vendía tortillas y empanadas en la piona de La Democracia, la acompañaba y así entabló amistad de “juegos y pláticas” con niños y jóvenes del barrio. Varios de estos amigos en el futuro serían parte de las filas de bailarores y el vínculo de confianza forjado en aquellos primeros años, facilitaría el rol de Tomás como danzante y maestro enseñador.

Mi clase preferida: Historia

Aunque sus padres eran personas analfabetas siempre tuvieron la visión de que sus hijas e hijo se “ganaran la vida de una forma menos dura”, desvinculados de las faenas del campo y las ventas de comida. De esa cuenta María Luisa se graduó de Perito Contador, Elena y Delfina de Maestras de Educación Primaria Urbana.

Desde esa perspectiva, Tomás inició sus estudios de educación primaria en la Escuela de Aplicación anexa al INSO (Instituto Normal para Señoritas de Oriente), pero a su papá no le gustaba que fuese a un establecimiento mixto “era muy conservador, el creía que el hombre y la mujer debían estar aparte”, afirma el biografiado. Por dicha causa es trasladado a la Escuela Macario Rivas, exclusiva de varones, donde concluye la educación elemental. La educación básica la realizó en el Instituto Experimental Doctor David Guerra Guzmán, finalmente se gradúa de maestro de educación primaria urbana en el INVO (Instituto Normal para Varones de Oriente) en el año 1992.

El narrador comenta que siempre sintió especial predilección por la Historia y la Literatura, considera que su interés se despertó cuando escuchaba los diálogos de los Moros y Cristianos en La Democracia, acompañando a su madre en la venta de comida. Cuando recién había aprendido a leer le fascinaba acostarse en la hamaca de su casa y compartir a sus padres los contenidos del libro *El Sembrador* y el almanaque *Escuela para Todos*, este último era el preferido de don Miguel Ángel porque “traía consejos para las siembras, para curar madera o controlar distintas plagas”. Tomás considera que el hecho

de que la profesora Romilia Flores le enseñara a recitar poesía en la primaria, le dio la inducción para familiarizarse con el adecuado uso de la voz y dicción, el desenvolvimiento escénico y otros elementos indispensables para su futuro en las filas del baile tradicional de Chiquimula.

La vida profesional y el matrimonio

Al tener un título de educación media el maestro García Recinos empieza su vida laboral. En 1993 por la relación cercana con Monseñor Rodolfo Quezada Toruño, se desempeñó como locutor en Radio Pax (emisora católica con sede en Zacapa) siendo el inicio de una carrera vinculada a los medios de comunicación. El citado religioso brindó a Tomás la oportunidad de prepararse en Costa Rica sobre periodismo ambiental (1996) y producción de programas radiofónicos (1997), los nuevos conocimientos hicieron posible que llegase a ser director de dicha radio. Paralelamente, en 1998 Radio Sonora lo contrató como parte del staff de corresponsales deportivos, pues el Deportivo Zacapa se encontraba en la liga mayor de fútbol nacional. En el año 2001 monseñor Quezada Toruño fue nombrado Arzobispo de Santiago de Guatemala, razón por la que monseñor Aníbal Casasola lo sustituye como Obispo de la Diócesis de Zacapa y Chiquimula.

En el año 2007 Tomás contrae matrimonio con Teresa de Jesús Ramírez Pérez, oriunda del municipio de Camotán, “yo me case un poco grande” afirma, pues él tenía 38 y ella 32 años de edad. Al poco tiempo doña Teresa quedó embarazada pero la bebé falleció por complicaciones derivadas de la preeclamsia gestacional. Este evento ha sido una de las experiencias más difíciles de sobrellevar para la pareja, pero “por la misericordia de Dios hemos salido adelante... vivimos tranquilos acá [en la casa paterna] a mi esposa le gustan los oficios domésticos, es muy hacendosa... también cría y vende pollos en el mercado” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

A la tragedia personal se suma el hecho de que, Monseñor Casasola había fallecido en 2007, esta ausencia cambia varias políticas laborales de Radio Pax que finalmente repercuten en el cese del empleo de Tomás. Aunque recibió una oferta para trabajar en Radio Sonora en la ciudad de Guatemala, su familia le insiste para que no se mude de Chiquimula, afortunadamente surge una oportunidad en la Cooperativa Chiquimuljá. Empezó como reportero para una empresa de cable televisivo pero la cooperativa vendió el negocio, en consecuencia, lo trasladan al área de mercadeo “soy promotor, manejo un panel [vehículo] que hace publicidad

de los productos y servicios de la cooperativa”, a la fecha tiene trece años de laborar en el sistema de cooperativas federadas de ahorro y crédito de Guatemala, Micoope.

Aunque el maestro García Recinos se siente muy satisfecho de las funciones que desempeña en la Cooperativa Chiquimuljá, confiesa que su gran pasión hubiese sido estudiar y dedicarse a la Historia, de esa cuenta en el año 2021 participó en la creación de varias cápsulas informativas llamadas Vivo orgulloso de ser chiquimulteco, promovidas por la propia cooperativa, donde se abordaron diversos temas sobre la historia y la cultura del municipio, esta serie se realizó con motivo de los 200 años de que Chiquimula fue ascendida a la categoría de ciudad.

Una familia de fe

El hogar de los García Recinos siempre estuvo relacionado con las “costumbres de La Democracia”, es decir, las cofradías y la veneración de los santos, la gastronomía, el baile “de los moros”, entre otras. Sin embargo, también tuvieron vínculos con el catolicismo institucional a través de distintos servicios o ministerios, pues por ejemplo, Tomás sirvió como acólito en la infancia y de adulto se integró a la Hermandad del Señor Sepultado, al respecto afirma: “siempre he estado

ligado a las cosas de Dios, tanto en las tradiciones propiamente indígenas y de la Iglesia... haciendo la voluntad del Padre” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

En dicha familia hubo “gran respeto a las imágenes y sus fiestas”. Debido a que don Miguel Ángel era agricultor tenía presente las celebraciones del Señor de Esquipulas (15 de enero), Virgen de Candelaria (2 de febrero) y la Santa Cruz (3 de mayo), devociones inmersas dentro del calendario agrario ch’orti’ (Morán-Sosa, s.f.). Para Semana Santa no se trabajaba desde el día Jueves “mi papá ya no iba al campo... mi mamá ya no juntaba fuego pero se preparaba con tamalitos de loroco y ejote, comíamos tortillas tostadas... había mucho respeto, volvía a juntar fuego hasta las 10 de la mañana del Sábado de Gloria... decía mi papá que ya habían cantado Gloria en Roma... para ellos ya habían terminado los días Grandes” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

Las mayordomías y el primer contacto con los moros

Es pertinente aclarar que hoy en día en Chiquimula existen 19 cofradías. Jerárquicamente la corporación es presidida por la cofradía de El Niño Rey Justicia

Mayor, segundo la de la Virgen del Tránsito y tercero la de la Virgen de Candelaria, después continúan las otras 16. Tradicionalmente el mayordomo de la cofradía del Niño es quien brinda las directrices a todas las demás, situación que cambió a partir del año 2000 y que Solórzano-Vega (2019) explica ampliamente en su estudio. El punto acá es indicar que las cofradías chiquimultecas son parte esencial de la cultura ch’orti’ local y el cargo de mayordomo se “hereda” de padres a hijos salvo que las circunstancias lo hagan imposible. En ese sentido, no es de extrañar que la familia García Recinos tarde o temprano se vinculara a este sistema de religiosidad popular.

El abuelo paterno de Tomás fue mayordomo de la cofradía de San Sebastián, al fallecer, su hijo Miguel Ángel “hereda el cargo”. Ser mayordomo en esencia implica: “cuidar la imagen del santo...celebrarle su día con almuerzo y un rezo [Santo Rosario] por la noche” (T. García Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021). Pero debido a que don Miguel Ángel no estaba casado por la “ley de Dios” las autoridades de la Iglesia dispusieron retirarle la mayordomía. No obstante, un día que regresaba de sus faenas en el campo, se encontró con un amigo en el parque del barrio El Calvario quien “le

ofreció la mayordomía de la Virgen de Candelaria”. Consultó la propuesta a su esposa e hijos y en consenso familiar aceptaron la llegada de la Virgen, a partir de esta decisión la vida del maestro García Recinos se vinculó directamente a la danza de Moros y Cristianos, sobre ello comenta:

A raíz de que mi papá tenía a la Virgen de Candelaria, venían los moros a la casa. El día 24 de julio, que salen a bailar de particular, se hace ‘El Recuerdo de la Virgen’. Venían los moros y bailaban por la tarde... se hacía chilate [bebida ceremonial] por la noche se hacía el rezo [Santo Rosario] y se daban tamales [comida ceremonial en ese contexto religioso]. Yo era un niño como de 8-9 años, miraba como bailaban... se iban los moros y me quedaba yo en el patio de mi casa imitando como bailaban, con otros primos (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

El Niño de Invierno llega a casa

También conocido como Niño Rey Justicia Mayor, esta cofradía tiene una organización compleja que Solórzano-Vega (2019) desarrolla en su investigación. Para el presente caso vasta indicar que a dicha institución pertenece el grupo de Moros y Cristianos, de manera que el mayordomo debe tener el suficiente espacio en su casa para lo siguiente:

1°. Altar privado e individual de El Niño Rey; 2°. Resguardo del cofre con los “menesteres” de la cofradía, dentro de los cuales se hallan las máscaras, espadas, historias u originales, pito, coronas, guacales, cruces y otros objetos de uso ritual de la danza y la cofradía; 3°. Patio o espacio amplio para que los bailadores efectúen los ensayos, los cuales inician el 1 de julio y terminan el 8 de agosto.

En 1984 a don Miguel Ángel le “ofrecen” la referida cofradía, en consulta con su esposa acepta la propuesta. Sobre ello Tomás comparte sus impresiones: “Vino el Niño Rey a la casa, entonces trajeron todos los menesteres... para mí fue ¡una gran alegría!... mi papá hizo un ranchito a la par de la casa de mi abuelita, porque según manda la tradición, el Niño Rey debe estar solo en un cuarto [altar]”. Pese al vínculo directo con esta cofradía, los bailadores consideran que su patrona es la Virgen del Tránsito, pues el ciclo danzario tiene lugar del 9 al 18 de agosto, conformando un novenario que requiere no solo capacidad económica, pues los danzantes dejan de trabajar ese tiempo para dedicarlo al ritual, sino especialmente estabilidad espiritual y fortaleza física.

En ese sentido, desde la cosmovisión ch’orti’, el “magín” es la energía vital de las personas, el cual se fortalece llevando una vida

ordenada, sin vicios, sin promiscuidad sexual u otras actividades inmorales llamadas “desarreglos”. El magín de un moro puede fortalecerse a través del “boronté” (ofrenda de maíz blanco y cacao amasados en forma de mazorca y colocados en un guacal con agua) el cual se ubica debajo de la mesa o de la cama donde come y duerme el bailaror.

El magín también se interpreta como la energía que impregna a las máscaras de los Moros y Cristianos: “Son los espíritus, la esencia de los moros que han bailado y queda impresa en las máscaras... ¡imágenes cuántas generaciones de moros han pasado!” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021). Por ello los niños, las mujeres o un bailaror poco experimentado pueden ser afectados por el magín de las máscaras “los quiebra el moro”, este desequilibrio se manifiesta a través fiebre, náusea, malestar general, delirios, ataques de seres sobrenaturales... situación que solo puede revertirse con las oraciones de los padrinos de invierno y los reyes moros (M. Cerín, comunicación personal, 11 de febrero, 2021; F. Cerín-Chegüén, comunicación personal, 11 de febrero, 2021; J. Flores, comunicación personal, 11 de febrero, 2021; T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

Otra forma como se manifiesta el magín de las máscaras es con el “traqueo” (crujir de madera) que a veces producen. Esta experiencia es sobrecogedora para quien la vive pues suele darse durante la velación del 9 de agosto o “levantada de los moros”, en un contexto de penumbra y misterio. Sobre ello doña María Lobos (comunicación personal, 10 de febrero, 2021), actual mayordoma de la cofradía de El Niño Rey, refiere una experiencia de su infancia:

Mi papá era Rey Moro, el 9 de agosto cenaron tamales todos los moros y salieron a las 9 de la noche. Ya iban en camino cuando la mesa donde estaban las máscara ¡ya se quebraba!. ¡Traqueaba la mesa!... ¡Traqueaban las máscaras!. Mi mamá salió detrás de mi papá: ‘¡Regresen porque están las máscaras traqueando en la mesa... ya la quiebran!’. Dice mi papá: ‘¡Muchá! nosotros no les echamos guaro a las máscaras’. Regresaron ellos a bañarlas... cuando las bañaron [con licor] estuvieron quietas... ya no molestaron.

Los inicios en el baile

Es indudable que la relación de Tomás con la religiosidad popular de las cofradías chiquimultecas, especialmente con la de El Niño de Invierno en la casa paterna, sumado al interés personal en las historias (diálogos u originales), la música y la coreografía, tarde o

temprano lo conducirían a ser parte de la danza de Moros y Cristianos. Al respecto comenta que en 1985, poco antes de cumplir quince años de edad, don Alfredo Lobos que bailaba como Rey Cristiano le dijo a su papá: “Mirá Miguel, no está viniendo el moro Gracejo y Tomás ya tienen tamaño para que baile ¿Qué decís?”. Don Miguel Ángel pidió un día para consultar con su mamá, esposa, hijas e hijo... todos acordaron que era conveniente porque se trataba de la oportunidad de “servir a la Virgen, de ser parte de su guardia”. Al día siguiente fue Tomás quien manifestó su deseo de participar “me formé [en la fila] y empecé a bailar de Gracejo, el último de los moros cristianos” (T. García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021).

El talento de Tomás para esta expresión artística de naturaleza socioreligiosa hizo que rápidamente ascendiera en la fila de bailarores cristianos: “Como Gracejo bailé un año, como Felipe un año, como Enrique dos años... de Embajador fueron cinco años y de Rey Cristiano como siete años” (T. García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021) para hacer un total de dieciséis años continuos. El narrador explica que los Reyes con el aval del mayordomo principal de la cofradía de El Niño Rey, son quienes deciden anualmente los cambios en las filas o cuadrillas de danzantes, se

consideran o evalúan varios aspectos: 1°. Responsabilidad y disciplina (llegar a los ensayos, ser obediente, no generar conflictos ni beber licor en exceso); 2°. Ejecutar bien la coreografía o “bailar asentadito”; 3°. Decir adecuadamente los diálogos o “relatar bien”, pronunciar con “fuerza el sonsonete” o timbre de voz que corresponde a cada personaje de la danza (T. García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021).

Sin embargo, aunque las autoridades del grupo consideren que un bailaror tiene los méritos necesarios para ascender en las filas, es facultad de la persona aceptar o no el cambio:

Quando nos reunimos por primera vez al año siguiente, los Reyes le dicen a uno: ‘Mirá, te queremos ofrecer el siguiente puesto, ¿Querés subir? o ¿Querés quedarte donde estás?’. Pero uno tantea si se anima a subir... porque tiene que tener retentiva para aprenderse los diálogos, porque mientras más se sube, más largos son los diálogos (T. García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021).

Conforme Tomás evolucionaba en el grupo danzario, también continuaba sus estudios de nivel básico y diversificado. Afirma que nunca percibió un rechazo o discriminación de sus compañeros por participar en una actividad ch’orti’; sobre todo

contó con el apoyo del profesor Oscar Augusto Mateo Morales, quien además escribió un trabajo sobre la referida danza tradicional de Chiquimula. Al respecto, el biografiado comenta: “El maestro Mateo me pasó frente a todos mis compañeros y me felicitó por ser parte del grupo de moros, hizo notar que yo me destacaba en eso y que era algo bueno” (T.García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021). En la actualidad Franklin Cerín Chegüén (comunicación personal, 11 de febrero, 2021), bailaror y músico de quince años, relata una experiencia similar a la de Tomás respecto a sus compañeros de estudios: “Nunca me han hecho burla, al contrario, a ellos les gusta... que quieren ser moros también, dicen. En párvulos un año salimos de moros... ¡Vénganse! –les decía yo– entonces les enseñaba a bailar y al final salimos en un acto”.

Por otra parte, el maestro García Recinos comparte la experiencia que perciben muchos bailarores y que puede concretarse en la frase “el moro captura al hombre”. Este detrás de la máscara, el narrador lo resume de la manera siguiente:

Quando me ponía el traje –en especial la máscara– sentía que me transformaba... dejaba de ser Tomás y me convertía en el moro. Me transformaba en el Gracejo o el Rey Cristiano... en el personaje que

tocaba. Hablaba como moro, actuaba como moro, bailaba como moro, veía como moro... es una sensación bien especial porque a través de la máscara usted solo mira con un ojo –con uno mira bien claro y con el otro ‘apenitas’– se mira el entorno bien diferente. Esta usted adentro de otra persona. Yo experimentaba eso... el moro cobra vida (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

De aprendiz a maestro

Corría el año de 1988, Tomás apenas tenía 3 años de haberse incorporado al grupo danzario, cuando sucedió que el maestro enseñado de aquel entonces decidió retirarse porque “se fue a trabajar lejos”. En consecuencia, los Reyes le preguntaron a Tomás si se “encargaba de la enseñanza de la historia”, pues sabían que él conocía al dedillo los diálogos de cada personaje de los diferentes originales del grupo: Historia de Muley, La Exaltación de la Cruz y El cerco de Roma. Esta capacidad la desarrolló como un gusto personal en virtud de que los menesteres de El Niño Rey estaban en su casa paterna, sede de la cofradía, “yo me ponía a leer las historias, así fue como las aprendí”, indica. (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

En esencia un maestro enseñador es responsable de “enseñar” los diálogos

y los “pasos” de la danza, sobre todo a los “moros de recién ingreso”, para lo cual también necesita conocer la música o sonos del baile (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021). Prácticamente debe realizar las funciones de un director de escena: “De acuerdo al texto y la música, uno lleva el control de todo: ‘ahorita toca encadenada’, ‘ahorita toca coronada de plaza’, ‘ahorita toca que el moro salga bailando de aquí para allá’, ‘ahorita toca que le amarren el pie al moro’, ‘ahorita toca que se siente el moro’... y así” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

El narrador comenta que en la década de 1980 los compañeros bailadores en su mayoría se dedicaban a la albañilería y la agricultura, en consecuencia, algunos aprendían “de oído” y otros con las copias que se les facilitaban: “en esa época eran pocas las fotocopadoras [en Chiquimula] y cobraban caro... entonces mis hermanas con la máquina de escribir usaban papel carbón y hacían una copia para el titular y el ‘remuda’ [suplente en el baile]” (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021). Tomás comenta cómo enseñaba los parlamentos a los bailadores “de oído”:

En la cuadrilla [de moros] tenía dos o tres señores que no sabían leer... [a cada uno] yo le decía el parlamento y él lo repetía, le decía el parlamento

y él lo repetía... hasta que de tanto ensayo se les quedaba. Durante todos los días en las noches se ensayaba... ese era el trabajo del maestro historiador [enseñador] (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

Con la mayoría de bailadores, como tenían años de danzar, solo “era cuestión de recordarles los parlamentos” pero con los nuevos había que empezar de cero. Algunos tenían aptitudes y aprendían fácilmente pero a otros “les costaba bastante”. Sin embargo, a ningún aspirante se le negó la oportunidad de ingresar al grupo de Moros y Cristianos, pero al ver que carecían de habilidades ellos mismos se retiraban. Tomás recuerda algunos casos:

Había uno que no podía bailar y cuando salía... en vez de empezar a saltar... lo que hacía es que ¡corría!. Había otro que le decían de apodo Justo Negrito, era un señor grande, él con una canilla [pierna] brincaba... como que estaba saltando [el juego de la] escalera... entonces la gente se reía. Ellos se avergonzaban y mejor ya no seguían (T. García-Recinos, comunicación personal, 18 de abril, 2021).

A pesar de que Tomás tenía alrededor de dieciocho años de edad cuando empezó como maestro enseñador, considera que los moros

de mayor edad “me fueron tomando respeto”, de hecho los Reyes moros le enfatizaron que “yo los tenía que respetar [a los bailadores] y ellos me tenían que respetar a mí, les enseñaba sin gritarles ni regañarles”. De hecho el respeto a lo sagrado es una norma constante en relación a los rituales de la danza y la cofradía. Sobre ello Juana Flores, miembro de la cofradía de la Virgen del Tránsito, explica cómo las mujeres y los niños, al tener un espíritu más débil o intervenir en actividades consideradas tabú para ellos, pueden ser “quebrados” por el magín de los moros y las máscaras:

Unas patojas siguieron a los moros la noche del 9 [de agosto] pero una se desesperó y se salió de la reunión, entonces le apareció una animal ¡grande-negro!... ella quedó como ida y los padrinos tuvieron que curarla. La muchacha no aguantó, casi que se la lleva el animal... ¡quebró el magín!. Mi mamá contaba que a un niño de 2 años lo bañaron y lo llevaron a ver los moros. Al ratito estaba con fiebre lo ¡quebró la máscara! (J. Flores, comunicación personal... 2021).

No obstante, cuando un niño o adolescente trae en la sangre un magín fuerte, debido a que desciende de bailadores o mayordomos antiguos, es incólume a las circunstancias antes describas. Franklin Cerín Chegtián, hijo

del Padrino de Invierno Marvin Cerín, comparte su experiencia de vida:

Yo bailo desde los 2 años [actualmente tiene 15 años de edad] ya lo traigo en la sangre... mi papá me compró la primera máscara y una tía me mandó a hacer el traje. Mi tío Cayo [Ricardo Lobos] es el que me enseñó a bailar, él se ponía a tocar con los pies [marcar el ritmo] y yo bailaba solito hasta que pude. Si uno no tiene buen magín lo ‘quebra la máscara’... le aprieta, como un sofoco. Yo no siento nada porque ya lo tengo en la sangre... no me la pongo [la máscara] con el afán de ver qué se siente... todo con el debido respeto, tomando las cosas a su límite... la primera vez que me la puse hice una oración y me persigné (F. Cerín-Chegtián, comunicación personal, 11 de febrero, 2021).

De manera similar Tomás García-Recinos tenía un “buen magín” derivado del vínculo familiar con varias cofradías (San Sebastián, Virgen de Candelaria y El Niño Rey), situación que creó las bases socioculturales y espirituales para ser un maestro enseñador. Pese a su juventud, siempre fue querido, respetado y obedecido por sus compañeros de grupo.

La noche mágica

Esta actividad comienza el 9 de agosto a las 9 de la noche y termina el día 10 alrededor de las 7 de la mañana. En la tradición oral se conoce como “la

levantada de los moros” (T. García-Recinos, comunicación personal, 20 de junio, 2021) y marca el inicio del ritual danzario que concluye el dieciocho de agosto. Pinto-Villeda (1979) anota lo siguiente: “Día 9-10 se lleva a cabo la velación de la ropa, la purificación de las máscaras y la ‘levantada’, que consiste en bailar una ‘cortesía’ en la casa de cada participante [o bailarador]” (p. 97).

Tomás relata que en ese tiempo y espacio nocturno se perciben diferentes emociones y energías, derivadas de todo el ambiente místico que se genera al caminar por las calles desiertas de Chiquimula y de compartir entre los bailaradores y sus familias alimentos como caldo de pollo, arroz, tamales, tortillas y pan, también bebidas calientes como el café y los “pachos de guaro” [licor]. Sobre este tiempo y espacio sacro, el narrador expresa:

La noche del 9 era para mí hermosa... caminar en la oscuridad, en la soledad de la madrugada se oía a lo lejos el tambor y el pito... ¡aquellos hombres cansados de tanto bailar!. Uno de los momentos más bonitos de mi vida era ver el amanecer... uno todavía bailando y empezaba a salir el sol en el horizonte (T. García-Recinos, comunicación personal, 20 de junio, 2021).

Pero también es una noche donde merodean seres o energías negativas

como La Llorona, La Siguanaba, El Cadejo, las ánimas en pena o la “región”. Esta última se interpreta desde la perspectiva indígena como el conjunto de espíritus de los moros fallecidos, pero su efecto negativo o positivo dependerá del magín o fuerza interior de la persona. Por regla general las mujeres, los niños o los moros que tienen “desarreglos” (no guardan abstinencia sexual, son alcohólicos, son infieles con sus esposas...) pueden enfermarse o enloquecerse por el poder de la región.

Incluso en el “viaje de rogación” o ritual de invierno que anualmente realizan varios miembros de la cofradía de El Niño Rey Justicia Mayor (Lobos-Mendoza, 2013; Morán-Sosa, s.f.; Solórzano-Vega, 2019) el padrino principal o primero, observa un tipo de región conformada por los padrinos fallecidos:

En el camino se ven muchas cosas, pero lo más importante son los padrinos viejos. Yo como padrino primero me quedo de último, atrás... traigo todo el pesar de los padrinos antiguos. Vienen a la par mía... yo los miro en los reflejos de los carros, yo vengo en medio y [ellos] van a la orilla, en medio me traen a mí. ¡No es por gusto decir primer padrino!... cualquier otro ‘se corta’ (Pícen, comunicación personal, 18 de agosto, 2017).

El maestro García Recinos recuerda el caso de un compañero moro que, sumamente deprimido y alcoholizado, se suicidó ahorcándose en un árbol de tamarindo que estaba en el patio de su casa. La viuda les suplicó a los Reyes y al mayordomo que fueran a “bailarle al difunto”, porque no dejaba de hacer ruido en la lámina y el referido árbol. Sobre ello, Tomás cuenta:

Se decidió apoyar a la señora... y ¡cabal caímos como a las doce de la noche en la casa!. Los padrinos y los Reyes nos pusimos al pie del palo a rezarle un Padre Nuestro, un Dios te Salve María... le echamos guaro al palo, bailaron los muchachos allí en el patio, comimos pan y todo... fíjese que cuando ya íbamos saliendo de la casita ¡se oyó un gran ruido en la lámina!.... los muchachos dijeron: ‘¡Algún gato cayó del palo!’ .Después se mandó a preguntarle a la señora si había seguido la molestadera, dijo que ya no (T. García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021).

Pero en la década de 1980 existió un peligro concreto o material para el grupo de Moros y Cristianos: las fuerzas de seguridad del Estado que detenían, asesinaban o desaparecían a cualquier sospecho de ser guerrillero:

Habían comisionados militares que no veían con buenos ojos la organización... nos miraban como

subversivos ¡peor que la noche del 9 cargábamos las espadas!. Aquí en Chiquimula hubo gente que andaba en ‘jeeps’ con soldados, varias veces nos pararon. Mi papá como era mayordomo principal... sacó un salvoconducto en la Gobernación Departamental... un permiso de que tantas personas iban a andar en la calle esa noche (T. García-Recinos, comunicación personal, 25 de abril, 2021).

De esta manera no hubo ningún incidente que lamentar en los años del conflicto armado interno.

Una triste separación

Un factor común entre la mayoría de danzantes que dejan el grupo, es el cambio de trabajo o de las condiciones del mismo, esta situación fue determinante para el maestro García Recinos. Hacia el año 2000 cuando empezaron a generarse cambios en Radio Pax, como consecuencia del traslado y ascenso de Monseñor Quezada Toruño a la ciudad capital, Tomás ya no contó con la semana de vacaciones que dedicaba para participar en el baile. Esta realidad hizo que fuera delegando atribuciones y formando en la tradición danzaria a jóvenes como Carlos y Marvin Cerín (nietos de doña María Lobos que para entonces era la nueva mayordoma de El Niño Rey Justicia Mayor) así como Giovanni

Ciramagua, quien actualmente cumple la función de maestro enseñador y músico.

Indudablemente Tomás vivió un duelo al no participar más como bailarador. Este impacto emocional se reflejaba a través de sueños, los que se hacían más intensos la noche del 9 de agosto. Sobre ello el biografiado comenta:

La noche del 9 no podía dormir, me entraba una intranquilidad y escuchaba que estaban bailando afuera de la casa. En una ocasión me soñé bailando de moro en la iglesia [Santuario de Nuestra Señora del Tránsito] ¡ya tenía años de que no bailaba!. En ese sueño estaba realizando una parte [de la danza] que se llama Remate... la última vuelta que dan los Reyes para finalizar el baile. Me soñé que yo era el Rey Cristiano y estaba dando la última vuelta con el moro rojo [Rey Moro]... después de que uno hace la última vuelta ¡se vienen todos los moros detrás de uno! Y dicen: ¡Viva mil años!. Di la última vuelta y salimos bailando en frente de donde está la Virgen del Tránsito... pero yo no dije: ¡Viva mil años!... yo dije: ¡Yo soy el rey!... cuando acababa de decir esto, vi en la mera puerta de la iglesia al Rey Cristiano, al hombre con su máscara... entonces me dijo: ‘¡No!, el rey soy yo’... eso me despertó (T. García-Recinos, comunicación personal, 20 de junio, 2021).

También hubo otros sueños con El Niño Rey, con los ensayos en el patio de su casa, con que los bailaradores lo dejaban de último y lo reprendían. En consecuencia, el maestro García Recinos concluyó que debía relacionarse de una forma u otra con el grupo de Moros y Cristianos: “A raíz de esos sueños me surgió la idea de tocar nuevamente el pito, de recordar los sones y enseñarlos a nuevos muchachos y que esta tradición no se pierda”, afirma.

Actualmente Tomás tiene una relación bastante cordial con los miembros de la cofradía de El Niño de Invierno y los bailaradores, sobre todo porque la sede de dicha institución está justo frente a su casa, en el barrio El Molino. Cuando su trabajo en la cooperativa se lo permite, le satisface ver nuevamente el baile para los días Grandes de agosto, o bien, aprovecha su función de publicista para difundir la importancia cultural de la cofradía y la danza a través de programas especiales en medios de comunicación local.

Aunque en los últimos tiempos Tomás ha lamentado la pérdida de dos de sus hermanas, una por insuficiencia renal y otra por covid-19, se siente muy bendecido de “vivir en paz” al lado de su esposa y de su hermana Delfina, con quienes espera compartir largos años y que el pronto cese de la pandemia le permita apreciar nuevamente su amada danza de Moros y Cristianos.

Conclusiones

La vida de Tomás García Recinos representa la afortunada conjunción entre el mundo tradicional indígena y la modernidad occidental, como él mismo lo afirma. Durante más de quince años pudo combinar su trabajo profesional en medios de comunicación, con la participación comprometida en la danza de Moros y Cristianos de Chiquimula. Primero como bailaror y después como maestro enseñador, es decir, quien conoce la música, la coreografía y los parlamentos del baile, con el fin de poderlos enseñar didácticamente a otros danzantes. Sin embargo, como lo experimentó el propio Tomás y otros de sus compañeros, los cambios de trabajo o de las condiciones del mismo, inciden en que muchos bailarores abandonen el grupo. Pero la referida danza continúa vigente, en manos de jóvenes participantes, varios de los cuales fueron formados en su momento por el maestro García Recinos, tal es el caso del actual maestro enseñador Giovanni Ciramagua, en consecuencia, el baile de Moros y Cristianos tiene perspectivas de continuidad para los años venideros.

Los barrios La Democracia y El Molino son espacios de la ciudad de Chiquimula donde perviven diversas tradiciones de raíz prehispánica, pues muchos de sus habitantes son

probablemente de origen ch'orti'. Dichas personas preservan valores, cosmovisión, creencias y rituales ancestrales, los cuales se reflejan en las celebraciones de las cofradías, en los oficios (albañiles, leñadores y agricultores), en los patrones de vivienda (los hijos construyen alrededor del padre o abuelo) y los diversos platillos de gastronomía tradicional. Siendo ambos lugares, pero sobre todo La Democracia, la reserva de cultura tradicional y popular chiquimulteca.

Agradecimientos

Presento mi sincero agradecimiento al maestro Tomás García Recinos, por su completa anuencia a compartir el relato de su vida, pues narrar implica traer al presente eventos alegres y tristes, a veces traumáticos o dolorosos. Su experiencia individual es sumamente interesante pues vive entre la tradición y la modernidad, entre lo indígena y lo mestizo, de lo cual es plenamente consciente, enriqueciendo así, la investigación antropológica. También agradezco a los miembros de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor y del grupo de Moros y Cristianos, especialmente a doña María Lobos, Rigoberto Picen, Marvin Cerín y Franklin Cerín Chegüén, por ofrecer información sobre creencias y rituales de su cultura ch'orti'. A Víctor

Hugo Lobos Mendoza, promotor cultural del Centro Universitario de Oriente de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por el material fotográfico que ilustra buena parte de esta publicación y por brindar sus conocimientos sobre cultura tradicional chiquimulteca.

Referencias

- Arjona, A. y Checa, J. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. Recuperado de: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3490>
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas*, (Vol. 12, No. 3), 506-521 pp.
- Chajón, A. (2018). Chiquimula de la Sierra, relatos en cinco siglos. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- García-Escobar, C. (1989). Detrás de la máscara. Estudio etnocoreológico. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Kottak, F. (2011). Antropología cultural. México: Editorial McGraw Hill.
- Jordán-Chigua, M. (2014). Historia de la iglesia católica en Chiquimula de la Sierra. Guatemala: Imagraf G&N.
- Lara-Figueroa, C. (1977). Contribución del folklore al estudio de la historia. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Lara, P. y Antúnez, A. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/652/65247751003.pdf>
- Lobos-Mendoza, V. (2013). Chiquimula de la Prehistoria a la Colonia. Guatemala: Graficentro.
- Lobos-Mendoza, V. [Vivo orgulloso de ser chiquimulteco - Chiquimuljá MICOOPE] (19 de mayo de 2021). Re: Fundación y traslado de Chiquimula, su ascenso a ciudad en 1821. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=bRDmXDMJtMc&t=63s>
- Martín-García, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. Recuperado de: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/69201/Fundamentacion_teorica_y_uso_de_las_hist.pdf;jsessionid=F8D103F121C46E-C8553A52B7B4BC145C?sequence=1
- Morán-Sosa, J. (s/f). La mesa sagrada de Chiquimula. Guatemala: Amisrael el mensajero de la paz.
- Pinto-Villeda, H. (1979). Moros y Cristianos en Chiquimula de la Sierra. *Tradiciones de Guatemala*, 11-12, 81-151 pp.

- Puyana, Y. y Barreto J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa reflexiones metodológicas. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196/16514>
- Sancé, A. [Vivo orgulloso de ser chiquimulteco - Chiquimuljá MICOOPE] (19 de mayo de 2021). Re: La pizona del barrio La Democracia. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=EYQvUWGuXOc&t=41s>
- Solórzano-Vega, A. (2017). La reproducción del sistema de explotación hacia los indígenas con el traslado de Jocotenango a la Nueva Guatemala de la Asunción. *Tradiciones de Guatemala*, 88, 15-49 pp.
- Solórzano-Vega, A. (2019). Organización de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor del municipio de Chiquimula 2000-2018. *Tradiciones de Guatemala*, 91, 117-166.



Figura 1
Familia del maestro enseñador Tomás García,
en la cocina de la casa paterna.



Figura 2
La infancia, Tomás García
rodeado de su madre y
hermanas.



Figura 3
Vestido con el atuendo del Rey Cristiano,
obsérvese la corona antigua de plata.



Figura 4
Pose de desafío.



Figura 5
Tomás García en su faceta de locutor de radio.



Figura 6
Primera comunión.



Figura 7
Atuendo del
Rey Cristiano.



Figura 8
Practicando sonos de la
danza con el pito.